

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 556.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Carmen, 60.—Libreria de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailey-Bailliere, Principe.—Oliveros, Concepcion.—Durao, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Sábado 9 de febrero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 30.—En París, en casa de los señores Saadeta y Ribelles, rue de Hanovre, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 9 DE FEBRERO.

El ministerio Espartero-O'Donnell ha recibido en sus filas a su quinto ministro de Hacienda. Ni uno solo de todos ellos lo ha tomado de las oficinas del Estado, ni entre publicistas acreditados por sus conocimientos especiales del ramo. Ciertamente hacen un papel bien desairado los ex-ministros, los subsecretarios presentes y pasados, los directores generales, y demás altos funcionarios del departamento de Hacienda, que por una, dos, tres, cuatro y cinco veces sucesivas, se han visto postergados a personas ajenas a la carrera. ¿En qué consiste esto? ¿Es que entre todas las categorías oficiales no hay capacidades? ¿Es que entre esas capacidades no hay progresistas?

El Sr. Collado, el Sr. Sevillano, el Sr. Brull, fueron a la direccion suprema de los negocios rentísticos desde la alta banca, ó desde el comercio. Esto no es extraño, porque como los progresistas están condenados a vivir del crédito, y a seguir constantemente el sistema de trampa adelante; lo que necesitan no es hombres que sepan administrar, que conozcan profundamente la ciencia, y posean la práctica, sino mas bien hombres que se hallen acostumbrados a las operaciones bursátiles y a los recursos que pueden obtenerse por medio del crédito.

El Sr. Madoz no procedía de entre los capitalistas, ni había figurado en el ministerio de Hacienda sino como propietario, concesionario ó recaudador de las gruesas sumas que le pagó el Tesoro público por su *Diccionario geográfico*. Su nombramiento fué mas bien político que otra cosa.

Pero el del Sr. Santa Cruz, ¿a qué categoría pertenece? ¿De dónde viene el nuevo ministro? ¿A dónde y en qué concepto se ha ido a buscar? Ni es conocido por sus antecedentes en el ramo que es llamado a dirigir, ni como capitalista versado en los asuntos de bolsa, ni es hombre político de importancia que por su elocuencia, sus influencias, ó sus circunstancias particulares pueda aumentar las fuerzas del gobierno. ¿Por qué, pues, ha vuelto al ministerio para ocupar un puesto mucho mas difícil y delicado que el que tuvo que abandonar en junio?

No es fácil decirlo. Pero los gobernantes debían tener presente que cuando hacen cosas difíciles de explicar, se exponen a que la opinion pública sea estraviada por falsas interpretaciones de sus actos. La opinion pública se halla en el caso de no poder desearchar los comentarios y las habladurias cuando en estas encuentra soluciones y esplicaciones, que los hechos oficiales no le suministran. Si alguien dice que el Sr. Santa Cruz es hoy ministro de Hacienda solo porque era tertulio del duque de la Victoria, la mayoría de las gentes se inclina a creerlo, mientras no conozca ningun otro título del agraciado para haber obtenido su nombramiento, ó mientras no se le refiera cualquiera otro rumor aplicable a caso, como aquel de que una de las condiciones esenciales de la situacion presente es que uno de los individuos del ministerio sea aragonés.

He ahí un cuento al que la imprevisora conducta de los jefes del gobierno, está dando todas las apariencias de verdad. Recordamos que cuando el duque de la Victoria, despues de la to-davía no bien esplicada detencion que hizo en Zaragoza, vino a Madrid a encargarse de la presidencia del Consejo, estuvo suspendida la constitucion del nuevo ministerio por uno ó dos dias, sin que fuese conocida la causa de esa suspension, extraña en aquellos momentos. Recordamos igualmente que los noticieros dijeron que la dificultad consistía en que el general Espartero tenía contraído el compromiso, esprso, ó tácito, mas ó menos solemne, mas ó menos formal, de reservar una de las poltronas ministeriales para un aragonés, y en el partido progresista había muy

escaso número de personas procedentes de aquellas provincias, y que tuviesen la posicion oficial necesaria para ser ministros. Nosotros no dimos el menor crédito a semejante invencion, por mas que en efecto la viésemos en cierto modo confirmada por el nombramiento para la cartera de la Gobernacion, que recayó en el Sr. Santa Cruz, que no tenía mas títulos políticos que los de propietario y ex-diputado de la provincia de Teruel.

Cuando el Sr. Madoz provocó la modificación ministerial de junio, el Sr. Santa Cruz fué reemplazado en su doble circunstancia de ministro aragonés, por el Sr. Brull, personaje que tampoco tenía mas antecedentes, títulos ni méritos políticos que los de haber sido vice-presidente de la junta de Zaragoza. Ahora vuelve a salir el Sr. Brull, y a entrar el Sr. Santa Cruz, y los propaladores y forjadores de noticias vuelven a la cantinela de que uno de los asientos del banco azul del Congreso, pertenece, por derecho de fúdo, a naturales de Aragon, mientras Espartero sea jefe del gobierno.

Escusamos decir que nosotros seguimos negando todo asenso a tales noticias, por mas que de la casualidad de que, en efecto, entre los actuales diputados de Aragon no haya ninguna eminencia política, y de que difícilmente puede concederse a ninguno de ellos la posicion política suficiente para aspirar a una cartera. (Lo cual, y sea dicho de paso, puede servir como una prueba mas de cuán inexacta es la opinion de que el progresismo tiene hondas raíces entre los aragoneses). Pero aunque desechemos semejantes esplicaciones como charlatanías de gente ociosa, pues sin duda eso son y nada mas, no podemos menos de censurar que el gobierno, con sus pocos acertados actos, les dé cierto carácter de verosimilitud.

Si procediera parlamentariamente, no le sucedería eso. Y al pedir respeto para las fórmulas parlamentarias, a nadie seremos sospechosos de abogar *pro domo nostra*, pues nada podemos esperar en favor de nuestras ideas de la mayoría de las Cortes actuales. Pero dejáramos de profesar las ideas constitucionales, si no viéramos con disgusto el profundo desprecio con que las votaciones y los fueros de la representación nacional son mirados. En esta ocasion, ha habido verdadero lujo de desden, afectacion violenta de olvido. No solo se ha prescindido de las Cortes en el fondo, sino tambien en la forma. No solo se ha consultado su opinion para arreglar a ella la modificación ministerial, si no que se ha infringido la costumbre, observada siempre que las sesiones están abiertas, de no anunciar al público ni publicar en la *Gaceta* los nuevos nombramientos de ministros, hasta despues de haberlos dado a conocer al Congreso.

¿Pobres Cortes constituyentes de 1837! ¿Qué se hizo vuestra decantada omnipotencia política? Hace poco mas de un año discutíais sobre si vosotras mismas debíais nombrar directamente a los ministros, sin intervencion de la Corona. ¿Cuánto han variado las circunstancias de un año a esta parte!

¿Variarán otro tanto de aquí a 1837?

La sesion de Cortes fué ayer bastante aprovechada.

Despues de un largo despacho, de tomarse en consideracion algunas proposiciones, no de gran importancia, y de aprobarse dos dictámenes de la comision de actas, se pasó a la discusion del que se referia al proyecto de ley sobre abolicion de la tasa del dinero. Admitido en su totalidad se aprobaron sin debate los siete primeros artículos.

Al tratarse del 8.º, que previene que los tribunales superiores fijen anualmente en sus territorios el interés legal que debe abonarse, usó de la

palabra en contra el señor Gil Sanz, sosteniendo que nadie es menos a propósito que las audiencias para fijar ese interés, y que ofrece grandes inconvenientes el fijar el mismo para toda una provincia cuando es distinto en los partidos judiciales, y aun en los extremos de un pueblo grande.

La comision contestó por medio del señor Figueroa que al redactar el artículo había procurado arroglarse a las prescripciones del código civil.

En el mismo sentido que el Sr. Gil Sanz, se expresó el Sr. Luzuriaga. El Sr. Arias Uria convino en que las audiencias no debían fijar el interés del dinero, y concluyó diciendo que a quien correspondía hacer la designacion era al gobierno, quien cuenta para ello con datos que las audiencias no pueden tener.

La comision accedió a las indicaciones del gobierno; pero se opuso a ello el Sr. Bertermati, en cuyo concepto a quien correspondía designar el interés era a los tribunales ó juntas de comercio.

A pesar de lo razonable de esta proposicion, el gobierno manifestó que no podía conformarse con ella.

El artículo y los restantes de la ley, fueron aprobados sin que su discusion ofreciese nada notable.

El Sr. Rancés saliendo con justicia y oportunidad a la defensa de la doctrina parlamentaria, preguntó al gobierno los motivos de la reciente modificación ministerial.

El Sr. Luxán recordó que las Cortes habían dispuesto que se nivelasen los presupuestos. En virtud de esto el Sr. Brull presentó un método de aumentar los ingresos; mas como viese que no se juzgaba aceptable, creyó debía presentar su dimision.

Las esplicaciones del Sr. Luxán fueron tan poco esplicitas, que la Cámara demostró quedar muy poco satisfecha de ellas, y el presidente, viendo que el ministro se iba metiendo en un laberinto cada vez mas intrincado, acudió en su auxilio, retirándole el uso de la palabra.

Continuando la discusion de las bases de la ley electoral, se dió cuenta de una enmienda de los señores Gaston, Jaen y otros, haciendo extensivo el voto a los tenientes y beneficiados de las parroquias.

El Sr. Gaston la apoyó, diciendo, con razon, que era un contrasentido conceder el derecho electoral a los curas parroquiales y negárselo a los tenientes que ejercen sus funciones, añadiendo que respecto a los beneficiados que desempeñan la cura de almas, no comprendía como se les negaba un derecho que se concedía al maestro de primeras letras, cuando aquellos ejercen un magisterio mucho mas alto.

Estas razones tan sencillas como convincentes, no tuvieron mas réplica por parte de la comision que la frivola de que no hay la misma ilustracion en los tenientes y beneficiados que en los curas parrocos.

La enmienda se desechó por 67 votos contra 50.

Desechada una del Sr. Peña, y retirada otra del Sr. Gil Virseda, se pasó al fin a la discusion de la base 5.ª nuevamente redactada.

El Sr. Orense apoyó una enmienda a la misma, para que del censo de 120 rs. se rebajaran cada año 40 hasta llegar al minimum. S. S. dijo que la presentaba para que el partido progresista aprovechara la ocasion de realizar los deseos que había manifestado de ir acercándose al sufragio universal.

La comision rechazó la enmienda, sosteniendo que la base era mas liberal y mas sencilla sin ella, y las Cortes la desecharon. Desanimado su autor con aquella derrota, no tuvo acierto para apoyar otra concediendo el voto a todos los que supieran leer y escribir, y la retiró.

Los señores de la sala comun, otros hacia los pasos opuestos, unos hacia la sala comun, otros hacia el sendero del mar.

Era fácil ya explicar el misterio. Habiendo terminado su faccion el conde Raimundo, volvía a iba a ad-vertir a Pablo que le reemplazase. Resultaba sin embargo de esto que Pablo, en vez de esperar en la cabana que llegase Raimundo, había velado fuera el sueño de la joven y se había constituido en su ángel de guarda. El terrible fantasma acababa de manifestar la lealtad de un generoso protector. En cualquiera otra ocasion, la joven y hermosa criolla hubiera reflexionado con su corazón sobre este incidente demasiado significativo, pero los peligros que corría la colonia no permitían a la joven complacerse en analizar sentimientos extraños a la situacion. Siempre resuelta a velar hasta el día, aunque estropeada por la emocion y el insomnio, recostóse en el lecho del anacondora, inclinándose en la almohada, y demasiado débil para luchar contra las exigencias de la naturaleza se durmió.

Cuando volvió a abrir los ojos, los pájaros cantaban en los árboles inmediatos, oíanse tambien las alegres voces de los colonos que estaban ya reunidos en la terraza, donde cada centinela contaba las aventuras de la noche.

Confundida la hermosa criolla con la idea de verse sorprendida en el desorden de su traje, levantóse bruscamente, entornó la ventana y se puso a escuchar.

—Yo he creído, decía Pablo, que tendríamos funcion esta noche. Acababa de reemplazar al conde y estaba ojo avizor, cuando nuestro perro Asthon se puso a gruñir por lo bajo. Al principio creí que Asthon me echaba en cara la ofensiva duda que acabábamos de suscitar contra su vigilancia y traté de consolarle lo mejor que pude, cuando le vi agachar las orejas y crizar los pelos del lo-

El Sr. Alfaro que había pedido la palabra en contra de la base, empezó diciendo que todas las enmiendas que se habían presentado bajo un tipo menor de 200 rs. no habían sido sino un medio de oposicion.

El Sr. Escosura negó la afirmacion del Sr. Alfaro, aprovechando la ocasion para irse por los cerros de Ubeda como acostumbra. Como el señor Nocedal pronunciase por lo bajo la palabra revolucion, S. S. interrumpió el hilo de su discurso para declamar con la maestría que todos le conocemos, contra la tiranía de los moderados y para colocar una linea divisoria entre las revoluciones y los motines.

Como el Sr. Alfaro dijese luego al rectificar, que apoyaba al gabinete porque en él estaban los generales Espartero y O'Donnell, no porque estuviese conforme con todos sus actos, el Sr. Escosura se levantó muy sofocado para protestar que era ministro de la Corona, no de ninguna individualidad, y por lo tanto responsable de sus actos.

El Sr. Luxán imitó al Sr. Escosura y la sesion que había empezado con tanta calma, estuvo a punto de concluir con una tempestad.

Terminado este incidente, se aprobó la base por 174 votos contra 25.

Igual suerte tuvo la 4.ª

La comision retiró la 3.ª por creeria innecesaria.

El Sr. Hernandez de la Rúa apoyó la 6.ª, sosteniendo que no debía ser un artículo constitucional lo que en ella se disponia, puesto que está previsto en el código penal.

El Sr. Moreno Barrera contestó al Sr. Hernandez de la Rúa a nombre de la comision, y los debates se suspendieron al llegar a aquel punto.

Los que asisten al Congreso para divertirse, recordarán por mucho tiempo el mal rato que les han dado las enmiendas a las bases de la ley electoral. Realmente las sesiones nada tienen de divertidas.

La cuestion del día es la absoluta imposibilidad en que se encuentra el gabinete de prolongar su azarosa y sobresaltada existencia en medio de los conflictos y adversidades que le cercan.

Disgustadas las Cortes de las vacilaciones y torpezas del poder, y excitada con las continuas modificaciones ministeriales, hechas a espaldas del Parlamento, la ambicion de todos los que, por el Consejo de la Corona, se han visto en la necesidad de abrir una sima a sus pies.

En tan angustiosa posicion, el ministerio se va reduciendo a una reunion de amigos desahuciados por los pueblos, y que se estrechan para reterirse sus pesadumbres y animarse con el ejemplo de su poca aprension a continuar en las alturas del poder, del que el país los arroja con sus manifestaciones, repetidas en la prensa y en el cuerpo legislativo.

Pero mientras llega esa hora de espacion, los peligros de la situacion política se agravan y estien-den, los intereses de todas clases sufren menoscabo incesante y la ansiedad general adquiere un carácter amenazador y de consecuencias tanto mas terribles cuanto que la nacion cuenta cerca de dos años de estado provisional y de violentas transiciones, sin que se le indique siquiera el plazo de alcanzar su constitucion definitiva.

Por tan tortuosa senda no es posible encontrar sino alteraciones y contratiempos, y los que por vanidad ó preocupacion persisten todavia aferrados a un poder que no ejercen con provecho del reino, contraen la responsabilidad de todos estos males y hacen necesario el que se les exija de una manera ejemplar.

mo. Los perros no hacen tanto honor a los piratas; esto es que hay un tigre negro dijo para mí; avanzados pasos hacia el mar para procurarme en caso necesario un punto de retirada con los peces; echame la carabina a la cara y miré al bosque, hacia donde Asthon miraba. El perro no se había engañado. La arena del mar es muy blanca por la noche, y se veía una mancha tinta a la primera ojada. La mancha de tinta salió del bosque y se adelantó pasito a pasito, como para sondear el terreno. Asthon que tan valiente es con los hombres, se había metido en el mar, y no sacaba mas que su cabeza del agua. El pobre animal me miraba como pidiéndome perdon de tener miedo. Yo tenía al tigre casi a boca de jarro y mi dedo rabiaba por tirar del gatillo; pero me con-fundió una idea: si se oye el tiro, dije entre mí, van a venir todos mis amigos. No vale la pena de desperdiciarlos por tan poca cosa. Pero al tomar esta determinacion reempeñaba a que me reemplazase otro centinela; era preciso que esperase el día. El tigre negro me tenía bloqueado: no se atrevía a avanzar demasiado hacia el mar, porque los tigres tienen mucho miedo al agua como los gatos, pero se andaba paseando por la arena; se paraba y me miraba, ó se sentaba como un perro; alargaba sus patas, y daba grandes resoplidos, cuando soplabla la brisa del golfo. En cualquier otro momento me hubiera hecho llorar de risa Asthon: me había seguido muchas veces a caza, y sabe mi destreza, y no comprendía el silencio de mi fusil ante aquella caza mayor; sus ojos me interrogaban con una expresion supli-cante me había hecho seguir su consejo, si no hubiera habido mas que hombres al alrededor de mí; pero pensé en nuestra joven compañera que debería necesitar tanto descanso despues de lo penoso del día de ayer, y no quería turbar su sueño. La noche me pareció bien larga, pero la he acortado por mis amigos y por ella, y

El *Journal* de Madrid espresa, que su corresponsal de París le escribe que se trata de fundar en esta corte un periódico escrito en la lengua de *Moliere*, y cuyo objeto es defender los intereses del *Crédito mobiliario* y del *Gran Central*.

Podemos asegurar que esta noticia es de todo punto inexacta, y no parece sino que se ha propuesto un fin nada benévolo el periódico que la ha publicado.

El *Crédito mobiliario* no se propone fundar periódicos: se propone, si, el promover mejoras materiales. Cuenta con el apoyo de la mayoría de la prensa independiente de Madrid, y se cuida poco de noticias tan faltas de fundamento como la que dejamos rectificada.

La *Oliva*, periódico que ha empezado a publicarse en Vigo, inserta el siguiente párrafo confirmando una noticia que hemos dado hace dias:

«Se dice que el antiguo abogado fiscal del Consejo real, nombrado por el conde de S. Luis, y que hoy es gobernador civil de la provincia de Orense, ha sido depuesto ó lo será muy pronto. Los progresistas están de enhorabuena, y la polonia de luto. Pero se nos asegura que el ayuntamiento de la capital acordó representar al gobierno en obsequio del Sr. Cuenca. Si esto es cierto, y que un individuo de su seno, por consideraciones nacidas de actos poco recomendables, tomó una actitud demasiado conveniente en el asunto, nos prometemos escribir algo sobre cosas de la Mezquita en 1830, y cada cual llevará su merecido.»

A propósito de dicho Sr. Gimenez Cuenca: quisieramos que la *Gaceta*, suficientemente informada, nos manifestase de qué fondos han salido los siete mil duros que la misma autoridad ha invertido en edificar un paseo de recreo, cuando son tantas y tan graves las necesidades de la provincia de su mando.

Se afirma que la vuelta al poder de D. Francisco Santa Cruz apresurará la conversion de la deuda flotante que, según fidedignas noticias, trata de hacerse a un tiempo sobre 30 por 100, y antes de que principie el segundo semestre.

Si la conversion que se anuncia es voluntaria, puede admitirse motivada y bien elegida; pero con el carácter de forzosa podría considerarse como atentatoria a derechos dignos de respeto y justamente adquiridos.

Ayer circularon en la Bolsa contradictorios rumores en la materia, y esperamos que la *Gaceta* nos diga, si puede, lo que se proyecta.

Estando próxima a discutirse la ley orgánica de tribunales, como acta adicional a la Constitución del Estado, es llegado el caso de acumular de buena fé, y utilizar con decision cuantas luces puedan suministrar en esta cuestion capitalísima los consejos de la ciencia y las lecciones de la experiencia, a fin de asegurar de una vez para sobre bases indestructibles las garantías de justicia, y convertir en hecho oficial, positivo y tangible las tantas veces anunciadas, y hasta hoy no cumplidas ventajas de la inamovilidad y responsabilidad judicial.

Con tal motivo, la Reina, que anhela, cual nadie, el ver definitiva y convenientemente asegurada la suerte de la magistratura y la estabilidad en el orden judicial, se ha servido mandar que el Tribunal Supremo de justicia, en pleno, la comision de códigos y las audiencias, como así bien la junta de gobierno de los ilustres colegios de abogados de las mismas, posponiendo toda otra atencion disciplinaria ó gubernativa no perentoria, manifestase y propongan a la mayor brevedad posible cuanto se les ofrezca y parezca sobre cada uno de los puntos mencionados en la circular que se les ha dirigido al efecto.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, en 15 de enero próximo pasado, manifiesta que la tranquilidad pública continúa sin alteracion, y que el cólera ha disminuido considerablemente en muchos pueblos de la isla, la capital inclusive.

En vista del expediente promovido por don Francisco Homs, vecino de San Pedro de Montagut, provincia de Gerona, solicitando autorizacion para construir una presa en el rio Fluvia, 40 metros mas abajo del molino que dicho interesado posee en el pueblo de Montagut, con ob-

esto me causaba alegría. Luego que el sol salió bruscamente dió el tigre un salto como si un rayo le hubiera atravesado el pecho; dió un mahullido ronco, y volviéndose con lentitud hacia el bosque, pareció muy contento de volver a encontrar la oscuridad, y desapareció en tres brinco.

Los colonos se mostraron muy satisfechos de la relacion de Pablo, los compañeros de Estrim que no comprendían la lengua del joven tuvieron igual placer en esta historia, porque los continuos ademanes del colono provenzal tenían una expresion tan pintoresca que nada se perdía para la inteligencia de los ojos.

Estrim hizo entonces una proposicion que fue acogida con voz unánime. Decidióse que todos los colonos se pondrían a trabajar y construirían a orillas del mar una especie de pequeño reduto de piedras secas, en que la centinela encontraría un abrigo seguro contra un ataque de las bestias feroces. Apenas resuelto aquello, marcharon en masa para la cantera del mar, y se vió, que gracias a la actividad de los trabajadores, la garita de seguridad estaría concluida antes de la noche.

El conde Raimundo se mezcló un instante entre los obreros para hacer alarde de una igualdad fraternal, pero, cediendo a las instancias de sus amigos, se separó y se fue acercando insensiblemente a la condesa, que sentada en un monton de yerbas marinas, miraba el golfo con esa tristeza recogida que inspira el espectáculo del mar.

Raimundo se acercó, haciendo en seguida un ademán significativo que al punto fué comprendido.

—Si, dijo ella, tenéis razon en estar sorprendidos despues de la seguridad que os di anoche.

—Una alarma falsó dijo Raimundo sonriendo; no siempre viene el enemigo cuando se le espera.

(Se continuará.)

44

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

La condesa, que esperaba un ataque, había permanecido vestida, y atándose el pañuelo a la cabeza: el suceso debía encontrarla dispuesta, preparada a la fuga ó a la lucha, segun saliese la invasion. Con la mirada fija en las tinieblas y reteniendo el aliento, vió pasar a corta distancia una forma blanquecina que se destacaba por su color en un fondo negro mate. Al principio creyó que la engañaba una vision; pero despues de algunos instantes no podia dudar. La forma tomaba un cuerpo; marchaba con lentitud y se paraba por intervalos delante de la ventana, conservando una horrible inmovilidad.

El valor mas varonil se estrechaba involuntariamente y por sacudimientos nerviosos, ante los misterios de la noche; la joven se asustó con tanta mas razon, cuanto que una apriacion nocturna perdía en semejante circunstancia su carácter fantástico, y la amenazaba con todos los peligros de la realidad humana. La sombra, despues de haber vacilado, cambió la direccion de su marcha, y se adelantó lentamente hacia la ventana, como para llevar a cabo algun horrible proyecto, largo tiempo meditado; y por fin resuelto. La joven envuelta

en una oscuridad profunda, retrocedió con la punta de los pies hasta la puerta de comunicacion y puso la mano en la llave, para prepararse un medio de huir y un socorro en el momento supremo.

No tardó en dibujarse en el cuadro de la ventana una forma horrible, y la joven oyó un aliento intermitente y agitado, que sin duda anunciaba intenciones criminales; sin embargo, decidida a no abrir la puerta y a no dar la voz de alarma sino en el último extremo, esperó y mojó la llave con el febril sudor en que estaba bañada de sitio; hasta parecía que había tomado una posicion tranquila, y parecía resuelto a conservar su ofensiva inmovilidad hasta el amanecer. Había desaparecido el miedo; quedaba pues el misterio.

Oyóse un ruido de pasos en la veredita de la cabana, y resonó en la ventana un golpe dado con la mano; al mismo instante se apareció la sombra, y aproximándose la joven a la ventana, prestó atencion, y escuchó. Dos hombres se hablaban en voz baja, y el eclipse de la espesa bóveda de los árboles hacia que se oyese la conversacion en la ventana como si estuviese a dos pasos. Decían:

—Yo no he visto nada; el mar está muy quieto...

No se siente ni un soplo de viento...

—Bien; dadme vuestra carabina voy a reemplazaros.

—Mirad si la humedad no ha humedecido el cabo de la pólvora.

—Mas vale renovarla.

—Si, es lo mas prudente... Llevad a Asthon con vos...

Ese pobre perro está muy triste porque le quitamos el oficio; cree que le acensamos de que no sabe ser buen guardián.

—Ven aquí, Asthon.

Abrióse la puerta de la cabana, y se oyó el ruido de

jeto de recoger las aguas sobrantes del mismo río y las del torrente Toronell, para conducirlos por una acequia a la presa de dicho molino, a fin de aumentar el caudal de esta, y aprovecharlo en dar movimiento a otro artefacto que se propone construir en su desembocadura.

Y atendidos los informes del ingeniero de la diputación y del gobernador de la provincia y el de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, la Reina ha tenido a bien acceder a dicha solicitud, debiendo sujetarse la obra a la inspección del ingeniero de la provincia, para que se construya con arreglo al plano y memoria que presentó, y sin que el agraviado pueda hacer otro uso de las aguas que el señalado en esta concesión.

Ya se halla en las Cortes el expediente del ferrocarril de Almansa a Játiva, que un señor diputado había reclamado del gobierno.

Es muy probable que las Cortes acuerden celebrar dos sesiones extraordinarias por semana, pues ayer se tomó en consideración una proposición presentada al efecto por el original señor Batllés. Lo que las Cortes necesitan es aprovechar el tiempo.

Al fin se va a llevar a cabo el establecimiento de un sub-gobernador en Mahón, y la inconveniente división de las islas Canarias en dos provincias, a cuyo efecto se hallan ya en las Cortes los proyectos respectivos. Así tendrá el gobierno hueco para colocar un par de amigos más.

Según los datos recogidos por el Boletín de Bilbao, durante el último año se han construido en los astilleros de aquella ría, 20 buques de alto bordo, que miden cerca de 4.000 toneladas. Los botados al agua desde 1851 a 1853, ambos inclusive, ascienden a 412 con 20,875 toneladas de arqueo. Los constructores Unzueta, Cortabarría, Arana, Barrio y Urlandi, son los que han aumentado nuestra marina mercante con este respetable número de buques. El movimiento en aquel puerto es cada vez mayor: durante el último año entraron en él 945 buques, entre ellos 173 extranjeros.

El brigadier coronel del regimiento de Málaga y los demás jefes del mismo, han dirigido, en su nombre y en el de los oficiales, un comunicado a La Nación, declarando que todos sus individuos respiran amor al trono, respeto y adhesión al gobierno de S. M. y a las instituciones actuales, pudiendo contar en un todo las autoridades con su ciega obediencia.

Se ha conferido la comandancia del arsenal de Cartagena, al capitán de navío D. Guillermo Chacon; la comandancia de la provincia marítima de Tarragona, al capitán de navío D. Cipriano Muller; la comandancia de ingenieros del arsenal de Cartagena, al capitán de navío D. Luis Palacios; la comandancia del arsenal de la Carraca, a D. Domingo García de Guevara; la comandancia de Canarias, a D. José Mangoles; la comandancia de marina de Almería, al capitán de navío graduado D. Manuel Cayetano Verdugo, y los mandos del arsenal de San Fernando, D. Miguel Majón, D. Angel Bello de Castro, D. Eduardo Urduyola y D. Manuel Costilla y Asensio.

Después de haber manifestado ayer a nuestros lectores lo que para nosotros significaba la vuelta del señor Santa Cruz (don Francisco) al poder, nos parece oportuno darles cuenta del recibimiento que le han hecho algunos de nuestros colegas en los siguientes párrafos:

«El Sr. Santa Cruz se propone al parecer seguir el sistema de su antecesor, excepto en las cuestiones que han sido causa, ocasional al menos, de su salida del gabinete.

Solo falta que el Sr. Aguirre suceda al Sr. Arias Uribe, para que tengamos reconstituido el ministerio ministerio, puesto que el Sr. Lizarzuri ha podido ser ministro de Estado recientemente.

El partido progresista da pruebas, como nuestros lectores ven, de abundar en grandes hombres de gobierno, y los dos grandes arteros la impopularidad de una manera verdaderamente heroica.

«Ni es posible tampoco en buena lógica juzgar por las tradiciones del ministerio de la Gobernación al que es desde ayer ministro de Hacienda. Cargos enteramente distintos, cargos antipodas, por decirlo así, no es fácil comprender cómo en ningún país del mundo puede un hombre servir para entranchos, a menos que para ninguno sirva, sin que esto se tome absolutamente por contradicción, de lo que al empezar este párrafo hemos dicho.

«Ayer mismo ha debido comenzar a poner manos a la obra el nuevo ministro de Hacienda, es decir, el quinto que de los de su clase ha producido la revolución de julio en los diez y ocho meses que lleva de vida. ¿Qué puede esperarse del Sr. Santa Cruz? Nada absolutamente, porque para hacer Hacienda es preciso hacer antes gobierno, y el partido progresista ha demostrado que a tanto no alcanza su poder. Si el Sr. Santa Cruz consigue pagar las obligaciones, cubriendo el déficit de cualquier modo y a cualquier precio, será un ministro modelo. Exigir más sería golfería. Lo que de esto resulta, cuenta de los venideros, y allí se los gobernará como puedan, que nosotros bastante hacemos con darnos buena maña en gastar las rentas de lo presente y de lo futuro. Mirar a lo porvenir, es una antiquísima mandada recoger por el progreso.

Otra de las grandes cosas que este se proponía observar escrupulosamente, era la aprobación de los presupuestos en tiempo oportuno. También aquí nos ha dado chasco, pues estamos en febrero, y ni aun siquiera ha comenzado el examen de los ingresos. Y no hay que culpar por ello al gobierno, pues sabido es que presentó los presupuestos con bastante anticipación, de manera que ni aun en este punto, que es verdaderamente vital del sistema representativo, acierta el partido progresista a cumplir su promesa. Mientras tanto le sobra tiempo para perderlo en discusiones estériles y que aun cuando no lo fuesen nunca, podrían igualarse en importancia a las de presupuestos. Con el derecho de votar los subsidios tiene un Parlamento lo bastante para influir poderosamente en la gobernación del Estado. Pero está visto que en España no se hace nada de lo que se debía hacer, y se hace mucho de lo que no se debería hacer.

En resumen, la crisis ministerial ha causado varios víctimas: el primero es el Sr. Santa Cruz, que a pesar de su rectitud y buenos deseos, va a estrellarse irremisiblemente en obstáculos que no podrá superar; las víctimas son los que confiando en que la modificación ministerial sería mas completa, aguardaban con impaciencia esta ocasión, esperando ser de los llamados y de los escogidos. Por nuestra parte lo único que podemos hacer, es acompañarles en el sentimiento, y asegurarnos, para su consuelo, que no tardará en presentarse otra crisis ministerial. Lo sabemos de buena tinta.

«El Sr. Brull hubiera esperado a que el voto de las Cortes en la cuestión de los consumos le lanzase del ministerio, habrían procedido debidamente S. S. y sus compañeros, saliendo sin motivo alguno plausible;

el uno y los otros no han hecho mas que repetir los ataques que ya les habían merecido los principios y las prácticas de los gobiernos parlamentarios.»

Por fin el diario demócrata escribe:

«Caído el Sr. Brull, ¿quién entra a reemplazarlo?... El Sr. Santa Cruz, y ¿quién es el Sr. Santa Cruz? El Sr. Santa Cruz es aquel ministro que, por haber tomado con tiempo las iniciativas mas reaccionarias; por haber tejido la red en que hoy se halla presa la Milicia Nacional; por haber en fin, desoído, siempre los intereses del pueblo, cayó del poder entre los silbidos de la multitud, y bajo el anatema de todos los partidos. Ese es el Sr. Santa Cruz.

Pero ¿qué criterio preside a tales rehabilitaciones? ¿Las pruebas hechas posteriormente en la oposición? El Sr. Santa Cruz no ha despedido sus lábios. ¡El país, acaso la Cámara misma, han rectificado sus juicios sobre S. E.? No ha habido ocasión. ¿Cuál, pues, volvemos a preguntar, el criterio que preside a estas modificaciones ministeriales?...

Este es el capricho de un hombre; del general Espartero. Al general Espartero se le ha antojado hacer tragar al Sr. Santa Cruz, y el país ha de tragárselo por mas que sienta indigestión reaccionaria.

Y si mañana se le antoja imponerle a Narvaez, Narvaez será ministro por la gracia del general Espartero.

Hé aquí toda la filosofía de nuestra situación: toda la regla de nuestra política; el sentido profundo de nuestras crisis; el fondo constitucional de nuestras soluciones.

El duque tiene tertulia en su casa, allí van todos los que sueñan con el poder, y, de la noche a la mañana, se halla con una cartera el que, mas hábil, ó sagaz, ó adulator ha sabido ejercer mayor ascendiente sobre el ánimo de S. E.: el que mas ha engrandecido su pequeñez, y aliado su vanidad.

Hé aquí, volvemos a decir, el secreto de estos tristes especulaciones que diariamente nos ofrece el gabinete presidido por el duque de la Victoria.

¿Cuándo saldremos de situación tan bochornosa! ¿Cuándo sacudiremos tanta inmundicia, tanta miseria!

La Gaceta no ha podido negar las deplorables noticias referentes de algunos buques de nuestra armada, que nos fueron comunicadas últimamente de uno de nuestros importantes departamentos, de cuya gravedad pueden juzgar nuestros lectores por los términos en que las confirma el periódico oficial, y que son como siguen:

«Es en efecto cierto que se ha recibido en el ministerio de Marina la comunicación oficial en que el comandante general del departamento del Ferrol, con fecha de 2 del corriente, da parte del estado de completa inutilidad en que se halla el vapor Narvaez.

Lo es asimismo el que de real orden y sin escatón de autoridad alguna, se mandó en 30 del pasado proceder al inmediato reconocimiento de la fragata Bailen por parte del gobierno, para disponer el armamento de este buque, y abrigando sospechas respecto al estado en que se halla, creyó conveniente, antes de permitirlo, que se verificase el reconocimiento por tener seguridad completa de que no iba a invertir sumas de consideración en sostener un buque, cuyo estado de vida no inspiraba la debida confianza.

El navio se reconoció tan luego como la fragata salga del dique, y por lo que hace a la urca *Narvaez*, se procederá a reconocerla a su regreso a la Península.

El gobierno ha hecho ya en esta ocasión cuanto cabía en sus atribuciones, pues dispuso la formación de causa a los jefes y oficiales que intervinieron en el recibimiento de la fragata, y se han construido estos buques: la causa ha sido vista y fallada en Consejo de guerra de oficiales generales, y debe hallarse en el día pendiente de consulta del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, al que se cree habrá sido remitida por el capitán general del departamento de Cádiz con arreglo a ordenanza.

Nuestro ilustrado colega *La Epoca*, que con loable constancia y sincero amor patrio se consagra a la defensa de los altos intereses mas importantes de nuestra patria, se ha expresado así:

«Los cuatro buques que se consideran perdidos, han costado a los pueblos mas de sesenta millones de reales.

Este inaudito escándalo exige un pronto, solemne y ejemplar castigo. La nación tiene derecho a saber qué ministro hizo esas contrataciones de maderas, y cómo fueron recibidas.

Pero consuélenos los pueblos. Si por escándalos de un tiempo en que la imprenta tenía una mordaza se gravaban en sesenta millones, tirados al mar, los fondos del Estado, por olvido de las ordenanzas de Marina y de los consejos de los cuerpos consultivos de la Armada se acaba de perder el hermoso vapor *Fernando el Católico*, que ha costado medio millón de duros a la España. Véase, en efecto, lo que sobre su naufragio, indudable ya, se lee en una correspondencia de *La Crónica* de Nueva-York:

«Ayer mismo los portuarios de desastre del vapor *Fernando el Católico*, que no dejara de inspirar reflexiones muy tristes a los que sepan los costosos esfuerzos que ha hecho el gobierno español para facilitar la navegación del mencionado canal, erigiendo magníficos faros que marcan los escollos a cuyo lado corre entre el Sur de las Bahamas y el Norte de Cuba. En aquel canal, que era antes escollo de los navegantes, apenas naufragó hoy un barco de vela; y es ciertamente asunto de grave y cuidadosa atención, el que nuestro magnífico vapor haya perecido a la vista de un aparato de primera clase de Fresnel, de una de las mejores luces marítimas de América, cual es la farola de Materrillos.

Desearíamos que ninguno de nuestros marinos fuese culpable de tan gravísimo desastre; pero desearíamos también que la falta, si en realidad la ha habido, no quedase impune por ninguna consideración humana. Si nuestro almirantazgo ha de llevar cumplidamente su misión regeneradora, tendrá que usar principios en tales casos de una justa severidad de principios.

Que nadie tiene derecho al título de indulgente y compasivo, o de buen pariente o padrino con detrimento de la fortuna pública.

«Ah! la *Crónica* de Nueva-York se engañaba. El almirantazgo español solo existe ya en el papel. Ni es consultado siquiera para una ley de organización de la armada, y cuando se queja de esto es disuelto y confundido a lejanos puertos los ilustres marinos que lo componían. La armada española sigue en tanto privada de una cabeza, y todo en ella entregado a la voluntad ministerial.

Y es posible que las Cortes estén abiertas y que en ellas no se levante una sola voz a pedir cuenta a lo pasado y a lo presente de actos que no queremos calificar, pero que están siendo la ruina de la marina española.

Es bien amarga nuestra situación: ¡si fijamos los ojos en lo pasado, los escándalos que denuncia la *Gaceta*, si los volvemos al porvenir no hallamos en él ni una esperanza de salvación para los altos intereses de la patria!

No solamente los periódicos políticos, y en especial los progresistas, sino hasta los científicos, se quejan de los daños que experimentan en el ramo de correos, acerca del cual dice el semanario *La Justicia*:

«El servicio del correo es detestable. Todos los días recibimos cartas de nuestros suscritores por los fillos números del periódico. En cambio nosotros carecemos de algunos sellos de franqueo que nos remiten nuestros abonados, pero que se sirven apropiárselos algunos empleados en correos.»

Después de dar cuenta *La Epoca* de la poca favorable acogida que ha merecido a la prensa la inesperada vuelta del Sr. Santa Cruz al gabinete, se expresa de este modo:

«Como se ve, la inmensa mayoría de la imprenta, demócratas, conservadores, progresistas, se muestra hostil a la última modificación ministerial, así como a

la maraña política del gabinete. En otros tiempos, esta actitud de la prensa sería un inmenso embarazo para el gobierno y un peligro para la situación. ¿Por qué no lo es hoy? Es una pregunta dolorosa que nos hemos hecho muchas veces, y cuya respuesta es mas triste todavía. Porque a la inmensa mayoría de los que hoy están en el Parlamento, no hay en este grandes oposiciones de ideas y de principios llamados mineros por la Corona o la opinión a hacerlos triunfar en los consejos del gobierno: existen solo, ó débiles y pandillas, ó individualidades políticas muy dignas, pero que nada tienen detrás de sí.

Los diarios, a su vez, tampoco somos ya órganos de grandes partidos, vivos, poderosos y unidos en la nación, sino eco mas ó menos autorizado de las pasiones ó de la opinión. El gobierno, recibiendo ayer un voto de confianza, es tan débil como mañana siendo derrotado en una votación parlamentaria. ¿Por qué acontece esto que es la muerte del sistema constitucional? Porque el sistema está falsado desde el instante en que los partidos de ideas abdicaron en hombres que no tienen ninguna, y porque desde el día mismo en que se abrieron las Cortes no se ha verificado una sola crisis ó modificación ministerial dentro de las condiciones del régimen representativo.

Impotencia y abdicación en todo el mundo, hé aquí los caracteres distintivos de esta deplorable situación.

El jueves volvió a reunirse la comisión de aranceles para tratar de los derechos que ha de satisfacer la maquinaria.

El Sr. Ascasibar inauguró la discusión, enarajando la necesidad de proteger mas aun lo que en el día se halla la industria de máquinas: se quejó de que cuando los hierros satisfacen 50, 60 y aun 80 por 100, aquellas no satisfagan ni aun el 14 por 100, tipo que la ley permite; y manifestó que con un 20 y 25 por 100 saldrían reorganizados de un modo sensible los productos elaborados con las máquinas que adelantan estas cosas.

El Sr. Grós hizo oportunas observaciones sobre el estado de infancia en que se halla esta fabricación en España, que podrá crecer y desarrollarse con el tiempo; pero que ahora se contenta con copiar, y con alar, lo que en otras naciones se practica.

El Sr. Villalobos no ilustró mas el punto que lo había hecho el Sr. Ascasibar, lo cual accedió también con el Sr. Colomer.

El Sr. Figuerola, partidario de las franquicias comerciales, se pronunció a favor de la industria de máquinas, a fin de que tuviese una protección proporcionada a la que la legislación señala a los carbones y a los hierros.

El Sr. Font del Sol habló en favor de la maquinaria española, para que pueda valerse de los lingües que elabora la fundición que posee en Barcelona, y a los cuales se les disminuye por el proyecto de reforma la protección que les dispensa la legislación ahora vigente.

El Sr. Canga Argüelles justificó los fundamentos del proyecto de ley, en el que se ha tenido en cuenta que la fabricación de maquinaria no constituye aun en España una industria tal que sea preciso poner a la extranjera una defensa tan enorme como correspondiente en vista de los que satisfacen los hierros, lo cual sería dañoso para todas las industrias que necesitan, como uno de sus primeros elementos, las máquinas.

Manifestó las franquicias concedidas desde 1841, así en cuanto a carbones como a los lingües, y algunos recargos impuestos a máquinas de las clases que antes eran libres, como las de vapor, locomotoras, etc.

Defendió el derecho diferencial de bandera al peso, como una protección para las máquinas españolas, pues las extranjeras vienen siempre en buques extranjeros, y ofrece nuevos datos para la discusión de hoy, en que seguirá tratándose este punto.

Los fabricantes de hierros y máquinas estuvieron ayer en oposición manifiesta. No fue lo menos de ser así, cuando median intereses contrarios; y el tacto del legislador consiste en armonizar estos intereses en cuanto la posibilidad lo permita.

Se renovó de nuevo en gran parte la discusión sobre hierros, y otros calificar a los españoles de caros y malos. De la maquinaria solo se dijo que estaba en España, pero que no es España grande industrial en esta parte.

Bueno es formar todos los ramos de riqueza, y entre ellos los que abraza la industria en sus muchos conceptos. Pero no debemos tampoco empeñarnos en fabricarlo todo. Una cosa es fabricar, y otra verificarlo a buenas condiciones en calidades y precios.

Mañana veremos lo que adelanta esta discusión.

Entre las varias é inútiles comisiones que el gobierno sostiene en el extranjero, con notable recargo del presupuesto, menciona un periódico, la que depende del ministerio de Marina, existe en Londres. Si no estamos equivocados, pues en los presupuestos publicados por el *Diario de las Sesiones* no se especifica, se compone de un jefe, en la actualidad brigadier, un secretario, oficial del cuerpo general, y un intérprete. Estos tres empleados gozan del mismo sueldo que tendrían si sirvieran en América, y el objeto de su comisión es de tan poca importancia que, a veces, como no ha mucho tiempo, accediendo de ocupaciones, le encomendó el ministro enviar un plano y descripción de las lanchas enteras inglesas, de cuya construcción se habían enterado uno de los mas profundos por medio de las descripciones que hicieron las publicaciones especiales.

El principal objeto de la comisión, es la de vigilar las construcciones de máquinas, etc., que por cuenta de nuestra marina se verifican en el extranjero; y, finalmente, lo satisface, estando encomendada a personas que, por muy buenos deseos que tengan, carecen de conocimientos especiales.

Resultado de todo es, que al gasto que ocasiona de consideración, se une su inutilidad; es decir, que no hay razón alguna en que se apoye el sostenimiento de esta comisión, en donde, además, ocupa un puesto muy insignificante, que contribuye a rebajar nuestra armada a los ojos de los extranjeros.

Existiendo en Londres un consulado general bien organizado, creemos que se vendría suprimir aquella comisión, agregándola a aquel, y destinando a la inspección de las construcciones una persona facultativa, que podría sacarse del cuerpo de ingenieros.

BOLSA.—Paris 5 de febrero.
Fondos franceses.—Tres por 100, 72.
Idem cuatro y medio por 100, 95,50.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38.
Exterior, 42.
Diferido, 00.
Amortizable, 00.
Consolidados, 91 5/8 a 91 3/4.

Paris, jueves 7 de febrero.—El *Moniteur* promulga los convenios hechos entre Francia y Austria para la extradición de malhechores.

Los Estados secundarios alemanes desean que la Dieta adopte las reservas contenidas en el quinto punto de las proposiciones austriacas, y para el efecto formularon representaciones especiales en las conferencias de la misma Dieta.

Por la dirección general de venta de bienes nacionales, se ha dirigido, con fecha del 3, una circular a todos los gobernadores civiles, en la que para evitar que en lo sucesivo se eludan los efectos de la ley de 1.º de mayo del año próximo pasado en lo relativo a capellanías, bajo pretexto de ser familiares de sangre, se fija el término de un mes para que sus obtenedores deduzcan sus derechos ante los gobernadores civiles, con documentos que acrediten, debiendo correr este desde la fecha en que se publique en el *Boletín oficial* de la provincia esta determinación; y espirado que sea sin haberlo verificado, se proceda desde luego por el comisionado de ventas, a la incautación de los bienes que correspondan a cada una de las que se hallan en este

caso, previa la correspondiente relación; pero sin que por esto se entienda que prescriben los derechos de los que en su día hagan constar en forma legal su pertenencia.

Se ha presentado a las Cortes, firmado por siete individuos de la comisión general de presupuestos, un voto particular al dictamen de la misma sobre el artículo de cargas de justicia, en cuyo voto, partiendo del principio de que los artículos que se titulan «oficios y derechos enajenados, rentas decimales, recompensas por servicios y condecoraciones», importe que por un año 10.220.896 rs., deben desaparecer del presupuesto desde 1.º de mayo próximo, porque siendo indudable que la naturaleza de estos créditos permite su conversión, con arreglo a lo dispuesto en la citada ley, media el tiempo suficiente para que el gobierno presente el oportuno proyecto conforme a la misma, y con presencia de la del arreglo de la deuda; y partiendo igualmente de que en los artículos de salidas, asignaciones sobre terrenos y derechos del Estado, asignaciones a corporaciones municipales, censos y pensiones afectas a fincas del Estado y rentas vitícolas, pueden encausarse en un 20 por 100 las cantidades que habrán de resultar, se propone a las Cortes que reduzcan a 6.216,714 rs. los 13.342.871 reales para el año de 1856, pedidos por el gobierno y concedidos por la mayoría de la comisión.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Tomando en consideración las razones que me ha expuesto D. Juan Brull, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Hacienda, quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en palacio a siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Francisco Santa Cruz, ex-ministro de la Gobernación y diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en palacio a siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Dada cuenta a la Reina (Q. D. G.) del escrito de V. E. de 31 de enero último, de que se ha hecho cargo, como igualmente de cuando se desprende del que con referencia al que el ayudante de marina del distrito de Puerto Real pasó el 18 de dicho mes al comandante de la Guardia civil de su cargo en la provincia de Cádiz, que este le trasladó con fecha del 25, participa a este ministerio los auxilios prontos y eficaces que con la fuerza de su mando prestó en aquellas playas el sargento segundo de la tercera compañía de infantería del tercer tercio del cuerpo José Tarracido, comandante de aquel puesto, a las tripulaciones de tres buques naufragos, con motivo del fuerte temporal de aguas, habían sufrido allí toda clase de averías, mereciendo por ello las mas espositivas recomendaciones, atendido su buen comportamiento y decidida lealtad con que se condujeron. S. M., con presencia de todo, y conformándose con lo propuesto por V. E., se ha dignado otorgar al expresado sargento la siguiente distinción: *Medalla de plata* por los servicios que tiene prestados y recientemente acaba de prestar con dicha fuerza, especialmente en el naufragio del bergantín *goleta Papilla*, que por el respetable cargamento de pipas de vino y aguardiente que llevaba necesitaba mayor celo y cuidado que los demás, empujando la fuerza, vigor y vigilancia que de día y de noche requería para vencer los males que ocasionaba la tempestad, repeliendo a la vez a multitud de malhechores que en circunstancias tan azorosas se aprovecharon del estado de los naufragos para distraer y ocultar cuantos efectos se les presentaban a la vista, salvando también a los trabajadores que por disposición del referido ayudante y de los representantes de aquellos se ocupaban en reunir la víspera desperdiciada en la totalidad por toda la playa, resolviendo al mismo tiempo que este hecho se publique en la *Gaceta* oficial.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y por contestación, interin que al agraciado se le expide y remite el diploma correspondiente. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de enero de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de la Guardia civil.

CORREO DE PROVINCIAS.

Según noticias que nos trajo el correo de ayer, Sevilla se resiente aun profundamente de la gran calamidad que acaba de pesar sobre sus habitantes. La miseria, dice una carta de aquella ciudad, sería horrible, si la realidad pública no continuara cubriéndola con su piadoso manto.

De tal modo se ha anticipado el calor en la Huerta de Valencia, que los árboles han comenzado a brotar como si estuvieran en mayo. Esto, según los naturales del país, hace presagiar alguna nueva desgracia en la cosecha de la seda, pues si las moreras se visten tan temprano, no será extraño que se quemase la hoja con los hielos y escarchas, propios de la estación que no ha pasado todavía.

—En un diario de Córdoba leemos lo siguiente: «Podemos anunciar de la manera mas positiva, que la sociedad que estudia el ferrocarril de la vía Cuencocarriñera de Belmez a Espiá a Córdoba, queriendo extender el mercado de aquellos tan celebrados carbones, explora al mismo tiempo el paso de la Sierra Morena que une el Nevoeste Español con el distrito de minería del Almadén, para derramar tan rico combustible sobre el flumen del Mediodía y las provincias del interior. La rapidez con que se han practicado estos trabajos hacen honor a la sociedad que solicitó y obtuvo del gobierno el permiso para hacer los estudios convenientes sobre el terreno, los cuales muy en breve serán presentados para su aprobación, y si, como es de esperar, se obtiene del gobierno de S. M., muy pronto de la industria minera, y la facilidad de los transportes vendrá a hacer a esta provincia una de las mas ricas de las que conocemos hoy en Europa.

Sabemos también que la comisión de ingenieros de caminos que por orden del gobierno estudio la línea de Cardenera a Badajoz, ha terminado sus trabajos de campo, y se ocupa en confeccionar los documentos del proyecto.

Si la sociedad que estudia el ferrocarril desde Córdoba por Belmez y Espiá a Almadén enlaza tan pronto como lo desee, y como le interesa, con la vía férrea que por Badajoz la de marchar a Lisboa y por Ciudad Real a la capital de nuestra Península, fácil es comprender que inmediatamente se tocarán las ventajas inmensas que prepara la Providencia para el suelo en que vivimos.

—Escriben de Bilbao que va a construirse en la ante iglesia de Galdiano una gran fábrica de planchas de cobre para buques, y de brilla del mismo metal, con todas las aplicaciones consiguientes.

Sus dueños, los señores Pradera hermanos, tan laboriosos como inteligentes, destinarán a la elaboración los mas modernos procedimientos y mecánica.

—De Tortosa escriben con fecha 2 del actual.

«Se han sustituido del parque de artillería de esta

plaza dos grandes cajones de cartuchos y mas de dos quintales de pólvora suelta. Los agresores han entrado en el almacén haciendo un agujero en el techo. Y es singular que aquel se halla en el convento de Santo Domingo, donde están acuartelados los artilleros, y allí pegado tienen el principal los nacionales.

Este grave acontecimiento, unido al folleto que ha circulado en cierto sentido, hace presagiar que nuestra tranquilidad es aparente y que se trabaja para un conflicto.

También en este suceso han salido a relucir los carlistas; pero nosotros, si nuestra voz fuese oída, supliríamos al señor capitán general delegada, si está en sus atribuciones, todas sus facultades en este rigido gobernador militar; y que no apartase la vista de ciudad tan importante como Tortosa.

—De la *Campana*, diario de Huesca, tomamos las siguientes líneas:

«El domingo se celebró con toda solemnidad la inauguración de la casa provincial de espositos. Después de la función de iglesia, fueron los huérfanos acompañados de todos los concurrentes a instalarse en el nuevo edificio que se ha establecido en el colegio llamado de San Vicente. Asistieron a este acto todas las autoridades eclesiásticas; civiles y militares, las corporaciones de todas clases y muchas personas que previamente habían sido invitadas por escuela. El señor gobernador leyó un discurso alusivo al objeto. Felicitamos a los que han llevado a cabo este pensamiento, que ha de redundar en beneficio de una clase tan desgraciada.»

CORREO ESTRANJERO.

Pálido y sin interés viene el correo extranjero. En la suspensión existente de noticias pacíficas, hasta la apertura de las conferencias, continúan las suposiciones y las conjeturas. Por mas que la impaciencia se alane, poco resta que esperar para saber a que atendernos, pues del sesgo que tomen las deliberaciones en la cuestión de la admisión de Prusia, no está aun resuelto, y si, sin embargo, sin embargo, no hay exactitud en esto, pues la verdad es que si en las conferencias anteriores manifestó Prusia tanta insistencia por ser admitida en ellas, no comprendamos una indiferencia cuando se van a ventilar cuestiones europeas, y cuando este Congreso parece algo mas formal que el de Viena.

La *Gaceta universal alemana* esplica de esta manera el procedimiento que se ha seguido cuando se firmó el primer protocolo:

«Los embajadores de Francia y de Inglaterra en Viena, dice esta hoja, han recibido orden de firmar un protocolo que instituya la aceptación de las condiciones de paz por Rusia. Los embajadores han recibido al mismo tiempo instrucciones precisas sobre la forma en que debe ser redactado este protocolo. Segun estas instrucciones, la Rusia ha debido declarar oficialmente que acepta sin reserva las condiciones de paz, y por otra parte, los embajadores ó las potencias occidentales, y el conde Buol, han debido darle acta de esta declaración. Este protocolo no habrá hecho, pues, sin embargo, no tiene carácter alguno de preliminares de paz. Estos preliminares no contendrán mas que el protocolo actual, y la cuestión del quinto punto permanecerá en suspenso hasta las conferencias definitivas.»

La *Gaceta de Colonia* pretende saber por buen conducto que las potencias occidentales tienen intención de coronar la obra del Congreso de París, por medio de un tratado de comercio con Rusia, por el que esta potencia modificará considerablemente su tarifa de aduanas con respecto a estas potencias. Muy ventajoso sería esto para las potencias occidentales, si en efecto se realizase.

Si hubiéramos de dar crédito al *Morning Advertiser*, el ministerio Palmerston se halla amenazado de muerte por la coalición tomada en el Parlamento, y el primer ministro inglés no encuentra mas remedio para librarse de una derrota, que disolver las Cámaras. Sin duda el *Advertiser* está engañado, pues evidentemente es uno de los pensamientos en que mas insistió lord Palmerston en su discurso, el de que permitiesen abiertas las Cámaras por necesidad, mientras durasen las conferencias. La coalición no la creemos probable en las circunstancias actuales.

En Turin se preocupan mucho de la situación que con motivo de las negociaciones de paz tendrá el Piemonte. Una correspondencia de París dice que el Gabinete sardo ha redactado y ya se ha recibido un extenso *memorandum* sobre su modo de considerar el quinto punto. Entre la gaceta oficial se ha fingido mirar con el mas profundo desdén este documento; pero en realidad ha debido recibir la aprobación del gobierno inglés. Cerdia será el órgano por donde el jefe formulará sus exigencias al gabinete de Saint-James, poco amigo de presentarse de frente a ninguna cuestión, y acostumbrado de muy antiguo a sacar el ascará con mano agena. La imprenta inglesa y lord Palmerston son hoy el paño de lágrimas del rey Victor Manuel, tratado con extraña indiferencia por las influencias de las Tullerías.

Creemos que no es tan exacto que el emperador Napoleón mire con indiferencia a Cerdia.

Correspondencias de Nípoles dicen que no se ha concedido la amnistía de que se habla a principios de enero, y que por consiguiente la situación es la misma. La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

VIEUX, 3 de febrero.—Al firmar el protocolo, que acredita la aceptación por Rusia de las proposiciones austriacas, el príncipe Gortschakoff pidió que fuese invitada la Prusia para tomar parte en las conferencias. El conde Buol apoya esta demanda; pero M. de Bourqueney y lord Seymour pidieron que se les dejara tiempo para referirse a sus gobiernos.

La *Correspondencia austriaca* pretende que los representantes de Francia, de Inglaterra, de Rusia, de la Puerta Otomana y de Austria, han firmado un protocolo que da a las proposiciones transmitidas a la Rusia por Austria, la fuerza y el carácter de preliminares de paz y fija las bases de un armisticio.

Se dará conocimiento de estos hechos a la Dieta germanica en una comunicación que se verificará el jueves próximo. Se espera en la participación de la Alemania. La firma definitiva de los preliminares de paz se hará en París.

MARSELLA, lunes 4 de febrero.—El paquete de las mensajerías imper

